

EUSÉBIO
VILLANUEVA PLEGUEZUELO

Vicente Ferrer

En las entrevistas se presentaba con unas ropas sencillas sobre las que destacaba una camisa blanca de cuello corto y aspecto raído. Sobre este fondo sobresalía la expresión de su cara: unos rasgos afilados que enmarcaban una boca al comienzo de la sonrisa; unos ojos chispeantes, inteligentes y vivos; unos cabellos entrecanos cortos y rebeldes; una expresión de paz interior que se transmitía a quienes le observaban.

Su conversación, siempre brillante, era la consecuencia de una profunda reflexión sobre el ser humano y los temas vitales de la existencia: la vida, la muerte, el destino... y acompañaba su voz suave y sugerente con sus ojos chispeantes y con un movimiento pausado de sus manos, de dedos largos, huesudos pero elegantes, que enfatizaban el sentido de sus palabras.

Vicente ha dedicado su vida a trabajar por los demás y nos ha demostrado, con su fuerza y su constancia, que se puede cambiar la realidad; que si queremos se puede vencer la resignación.

No he tenido noticias de homenajes o actos de reconocimiento tras el fallecimiento de Vicente Ferrer, salvo la sonora referencia en los medios de comunicación y la presencia de algún representante político y algún miembro del gobierno en su funeral.

Pero Ferrer es uno de esos personajes cuya figura no termina con la muerte, más bien al contrario, su imagen se irá haciendo cada vez más grande e irá creciendo en los miles de personas a las que su proyecto ha situado

Vicente Ferrer es uno de esos personajes cuya figura no termina con la muerte, más bien al contrario, su imagen se irá haciendo más grande

en el camino de la dignidad. No hay más que ver las imágenes de su entierro, con cientos de personas humildes acompañándole.

Es significativo el silencio de la Jerarquía Eclesiástica.

Esta institución, que generalmente está más cerca de la hipocresía que de la realidad, parece que no perdona que uno de sus hijos abandonase los hábitos para contraer matrimonio con la periodista Anne Perry, como si ello fuera un pecado que invalidara su valiosa y valiente aportación a la causa de la solidaridad, a una solidaridad bien entendida, desde el pragmatismo, lejos de los sermones vacíos y de las buenas intenciones, basada en los hechos.

No quiero ni puedo explicar la inmensa labor que ha llevado a cabo Vicente Ferrer. Es fácil buscar en internet y hacerse uno mismo una idea del personaje, de su figura y de su obra. Solo les pido, a aquellos lectores que estén interesados, que investiguen y que, si lo consideran conveniente, colaboren con ese gran proyecto. Creo que esta sería la mejor forma de rendir un homenaje a la gran persona que fue Vicente Ferrer.